

RUBIÓ Y ORS

Y LAS LITERATURAS REGIONALES.



La publicación, en edición políglota, de las poesías catalanas de D. Joaquin Rubió y Ors (*Lo Gayter del Llobregat*), es para todos los amantes de lo bello un acontecimiento de innegable importancia, y de mayor aún para los cultivadores y apasionados de las diversas literaturas regionales de España.

Saben ya los lectores de la EUSKAL-ERRIA que en Febrero de 1889, y con motivo del quincuagésimo aniversario de la publicación de la primera de las poesías del *Gayter*, se honró la *Lliga de Catalunya* obsequiando al esclarecido cantor del Llobregat con una espléndida y memorable fiesta literaria, que se celebró en el Palacio de Ciencias de la Exposición Universal barcelonesa.

A aquella solemne y conmovedora manifestación de amor, organizada y llevada á cabo por los representantes más genuinos del pueblo catalán, con un éxito solo comparable con lo noble del objeto que la motivaba, quiso corresponder el ilustre anciano dedicando á Cataluña, *sa benvolguda patria*; una nueva y esmeradísima edición de sus poesías, cuyo tercero y último tomo ha salido recientemente á luz.

La importancia de esta nueva edición, en la cual aparecen magníficamente hermanadas todas las literaturas regionales de España, es tanto mayor, cuanto que el nombre del *Gayter* es como símbolo del moderno renacimiento catalán. No surgió este, ni de las tentativas literarias que el filólogo Puigblanch hubo de hacer entre 1820 y 1823, ni de la solitaria, aunque admirable oda de Aribau á D. Gaspar de Remisa (vulgarmente llamada *Oda á la pàtria* y publicada en 1834) sino de las modestas poesías, que allá por el año de 1839, veían periódicamente la luz en el *Diario de Barcelona*, suscritas por *Lo Gayter del Llo-*

bregat, á la sazón j6ven escolar de 20 años, que ocultaba su nombre bajo el velo del pseud6nimo.

Aquellas tiernas y sencillas poesías lograron, á pesar de su modestia y de las revueltas y agitaciones que traían por ent6nces conturbados los ánimós, lo que ni Puigblanch ni Aribaut pudieron conseguir: despertar el interés de los hijos de Cataluña y llamar su atención hácia el cultivo, largo tiempo olvidado, de su lengua nativa.

Ni eran otras las intenciones del *Gayter* al cultivarla. Él mismo ha dicho, en una de sus obras, que los fines que se habia propuesto al versificar en catalan, eran: despertar la memoria de las pasadas grandezas de Cataluña, al objeto de excitar á sus contemporáneos á poner todas sus fuerzas en acrecentar el caudal y la grandeza de sus glorias futuras; avivar su casi extinguido amor á las antiguas riquezas literarias de todo género que atesoraba su idioma, á la sazón de pocos conocidas y por ménos estudiadas; demostrar prácticamente, en lo que alcanzaran sus facultades, que léjos de ser el habla de su cuna áspera, pobre, poco galana y nada á propósito para el lenguaje poético, era, por lo ménos, tan dulce, abundante, y apta para serlo de las Musas como cualquiera de las lenguas nacidas, cual ella, de la latina; y probar, en suma, que aún podia. Cataluña aspirar á la independencia literaria, para lo cual, y hasta «para de nuevo sorprender y embelesar á las gentes con sus cantos de amor, sus sirventesios, sus tenzoner, y sus albadas, bastábale restablecer su academia de la gaya ciencia y restaurar sus juegos florales.»

Venturoso fué el éxito que alcanzaron los esfuerzos del *Gayter*, pero no tan rápido como podia esperarse. No obstante el aplauso y hasta la gratísima sorpresa con que fueron recibidas sus poesías cuando las dió á la publicidad el *Diario de Barcelona*, solo tres veces nuevas acudieron, en el tiempo que medió hasta 1841, (fecha de la primera edicion de su libro), á cantar sus recuerdos, sus afectos y sus esperanzas en la lengua en que escribía Rubió y Ors, á pesar de que el romanticismo histórico, imperante á la sazón en Cataluña, parecia favorecer las tendencias del *Gayter*, quien, con sinceridad de inspiracion, y valiéndose del habla misma de Muntanery Ramon Lull, sacudia el polvo á las tradiciones medio-evaes, en pocos puntos tan gloriosas como en el Principado catalan.

La constancia inquebrantable y el patriotismo de Rubió consiguieron, al fin, su objeto, y de las orillas del Ter. y del Francoí y del Segre

surgieron voces juveniles que contestaban gozosas á los llamamientos del cantor del Llobregat. Los acentos de este, llevados por las brisas á través del Mediterráneo, despertaron de su letargo á los hijos de Mallorca, y en nombre de ellos, y en el habla indígena, saludó al *Gayter* con entusiasmo el patriarca de los literatos baleares D. Tomás de Aguiló. Extendióse cada día de allí en adelante el círculo de los nuevos, trovadores, y pobláronse las colinas catalanas, las de las Baleares, y más tarde hasta los vergeles de Valencia, de poetas inspirados que se gloriaban de seguir las huellas de Rubió.

No por eso descansó éste, sino que continuó enriqueciendo el Parnaso catalan con joyas valiosísimas, y cantando en los pensiles de la Fe, de la Pátria y del Amor, con mayor pureza y sinceridad que los antiguos trovadores. Aun hoy mismo, á pesar de los años, y de las tareas graves del profesorado, y de las investigaciones eruditas encaminadas á la aclaracion de oscuros é interesantísimos puntos históricos, brota inexhausto en el Sr. Rubió el raudal de la inspiracion, segun es de ver en sus últimas composiciones, fechadas en Setiembre de 1889. ¡Envidiable juventud de alma, digna corona de una vida intachable consagrada por entero al saber y á la virtud!

Pero la gloria alcanzada por el Sr. Rubió no se encierra en el círculo de sus propias obras, con valer estas tanto: el ilustre anciano tiene participacion en todas las glorias modernas de la literatura catalana, y hasta en las de algunas otras literaturas regionales. No há mucho decia con razon un ilustrado catalanista, que todos cuantos hoy escriben en catalan, ó por entronque directo ó por entronque indirecto descienden del *Gayter*. Fué este quien plantó, como queda dicho, la semilla de ese árbol frondoso que llamamos renacimiento catalanista, y quien enderezó sus ramas, dirigiéndolas hácia el cielo, á fin de que en todas ocasiones se mostrase digno del nobilísimo lema que aparecia grabado en su tronco: *Patria, Fides, Amor*. Si algun ingenio aislado no ha querido cobijarse bajo los pliegues de esa hermosa bandera, culpa ha sido suya ciertamente, no de la literatura catalana, honrada hoy por poetas de tan alto vuelo como D. Jacinto Verdaguer, que ora, con estro vigoroso, infunde nueva y robusta vida á las tradiciones primitivas de la humanidad acerca de la desaparicion de la Atlántida en el seno del mar, ora, encendido su corazon é iluminada su mente, por los rayos del sol suprasensible, prorrumpe en himnos de amor á Dios, tan puros, tiernos y delicados como los de los místi-

cos más excelsos. Ninguno de ellos se desdeñaría de adoptar por suyos los *Idilios y Cantos místicos* de aquel grandioso poeta, en cuya gloria, como en la de todo cultivador moderno del *bell catalenesch*, cabe no pequeña participacion al *Gayter del Llobregat*, dichoso iniciador de ese espléndido florecimiento literario.

Más oscura y humilde, encerrada entre los repliegues del nudo que forma el Pirineo al dividirse en sus dos ramas de Pirineo Istmico y Pirineo Cantábrico, vive otra literatura regional que, á pesar de su modestia, ostenta, como el pueblo cuyos sentimientos expresa, un sello de poderosa originalidad. Esta literatura es la nuestra, es la euskara, y con ella tambien tiene el Sr. Rubió más relaciones de lo que vulgarmente se cree. El país basco, no obstante su carácter especialísimo y su milenario y misterioso idioma, carecia hasta hace pocos lustros de literatura propia. De tiempo en tiempo se levantaron en los siglos pasados hombres ilustres que quisieron despertar la atencion del pueblo euskalduna, fijándola en la importancia que para él tenia la conservacion de su idioma y costumbres. Pero aquellos ensayos, no por eso ménos laudables y gloriosos, no pasaron de meros esfuerzos individuales, ni consiguieron formar un cuerpo de literatura especial. Solo desde Trueba arranca una cadena no interrumpida de escritores que hacen de la tierra euskara musa de sus cantos y asunto de sus libros. No hay para qué citar sus nombres: presentes están en la memoria de cuantos de cerca ó de lejos siguen el movimiento literario de la Euskal-erria. Pero sí conviene advertir, por ser cosa de muchos ignorada, que en el rumbo que siguió la inspiracion del inolvidable autor de los *Cuentos de color de rosa* tuvo influencia decisiva el *Gayter del Llobregat*.

¿Cuál fué esta influencia, y cómo la ejerció el poeta catalan en el alma del escritor bizcaino? Cedamos la palabra á este, para que, con su encantadora ingenuidad, nos lo refiera: «Espero—escribia en carta á Rubió y Ors¹—la oportunidad de decir públicamente una cosa, que es la pura verdad, y es *que si vale algo lo que he escrito, y, buena ó mala, he seguido una senda literaria propia, lo debo á usted*. Yo no me atrevia á dejar de ser uno de tantos; á renunciar á seguir el carril que la generalidad recorria; á dejar de imitar á ese otro ó al de más allá; mas el día que leí *Lo Gayter del Llobregat*, acabaron mis vacilaciones poético-

(1) Véase *Revista Contemporánea*, tomo LXXV, pág. 510.

literarias y emprendí una nueva senda, Gracias ¡maestro respetado y querido! Poco antes de leer Lo Gayter, me dijo Piferrer, la única vez de mi vida que le hablé; en la plazuela del Cármen de Madrid: «A usted le conviene mucho conocer la poesía lemosina. Empezé usted por Rubió, que es, por lo sencillo, limpio de frase y afin á la poesía castellana moderna, el que mejor comprenderá usted y ménos le cansará». Así lo hice, y desde entónces amo y bendigo al muerto y al vivo.»

Cumplió Trueba su palabra haciendo público su agradecimiento al señor Rubió, y manifestando en las columnas de *La Ilustracion Española y Americana* que la lectura de *Lo Gayter* fué causa de que, abandonando el infecundo sendero de la imitacion, sirva de la moda; ejercitase su lira en cantar sus propios sentimientos, entre los cuales ocupaba un lugar preeminente el dulce recuerdo de su tierra. No trascurrieron muchos años sin que esta se viese regocijada con los sazonados frutos del ingenio de aquel hijo ausente, cuyas felices disposiciones hubiéranse malogrado acaso, á no presentársele franco el camino por donde podía subir á la cumbre de la gloria, cuando la lectura de *Lo Gayter* le mostró los tesoros de poesía que ce hallaban encerrados en el fondo de las tradiciones populares. Consagróse desde entónces á cantarlas el sentido é inolvidable literato bizcaino, y fué, por el color local que predomina en sus obras, y hasta por las palabras bascongadas que, discreta y amorosamente, introduce en ellas, como precursor y heraldo del novísimo despertar de las letras propiamente euskaras, ó sea, las que se sirven, como de instrumento, del idioma de Aitor.

De ahí que se hallen estas enlazadas con el patriarca de las catalanas por medio de los eslabones que quedan señalados; y que cuantos en el país basco-nabarro rendimos culto á las letras seamos deudores de gratitud al ilustre Rubió.

La edicion poliglota de las, poesías de este, verdadero monumento levantado al renacimiento catalan, ha venido á hacer más apretados los vínculos de hermandad que existen entre las literaturas regionales de España, al acudir todas ellas á ofrecer al *Gayter*, como muestra de admiracion y de cariño, traducciones de las bellas efusiones líricas con que aquel ha regocijado las orillas del Llobregat.

¡Quiera Dios que estos lazos de fraternidad se estrechen cada día, y que sumisos á las sagradas leyes de sus padres, catalanes y euskaldunas se abracen siempre como hermanos! Tradiciones gloriosas te-

nemos, que nos son comunes y que á ello nos llaman. En aquella épica y maravillosa expedicion de catalanes al Oriente, narrada con inimitable sencillez por Muntaner, y con clásica elegancia por Moncada, brillaba al lado de los valerosos hijos del Principado, y entre sus caudillos invencibles, el nabarro Corbaran de Lehet. ¿Será acaso aventurado suponer que, á la vez que el *¡desperta ferro!* catalan, debió resonar en aquellos remotas países el *¡aurrerá!* euskaro?

Pero aún hay otros hechos más positivamente históricos, que podemos invocar en apoyo de esta fraternidad. Cuando Ignacio de Loyola, nacido en Guipúzcoa, descendiente de Bizcaya por línea materna, providencialmente herido al defender como héroe la capital de Navarra, abandona las milicias de la tierra para afiliarse en las del cielo, no va á armarse caballero de la Virgen en ninguno de los santuarios erigidos á la Madre de Dios en tierra bascongada, sino en el que la bienaventurada Reina de los Angeles tiene sobre el alto Monserrat¹ para amparar desde allí á los hijos de Cataluña.

¡Que jamás se borren de la mente de mis paisanos esos recuerdos de fraternidad! No otro móvil me ha guiado á escribir el presente artículo, que el deseo de avivar esos recuerdos y el de agregar á las bien ganadas coronas de laurel que ornan las sienas del esclarecido *Gayter del Llobregat*, una modestísima hoja de roble de las montañas bascongadas.

CARMELO DE ECHEGARAY.

San Sebastian, 16 de Febrero de 1890.



(1) Asi lo hace notar el ilustro autor de *El Oasis* D. Juan Mañey Flaquer.